

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

La Sociología en la Argentina del Siglo XXI Realidad, avatares y perspectivas de una disciplina polimorfa.

Mariano Gustavo Sasín.

Cita:

Mariano Gustavo Sasín (2004). *La Sociología en la Argentina del Siglo XXI Realidad, avatares y perspectivas de una disciplina polimorfa*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/262>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La Sociología en la Argentina del Siglo XXI

Realidad, avatares y perspectivas de una disciplina polimorfa

Lic. Mariano Gustavo Sasín

Graduado en Sociología - UBA

marianosasin@datafull.com

ABSTRACT

La sociología constituye una disciplina de presencia extendida pero difusa en la sociedad. Como productora de prácticas y discursos, actúa generalmente sin definir el carácter de su operación. La diversidad de las referencias de sus discursos y la multiplicidad de sus posibilidades de aplicación no le han permitido delimitar la especificidad de su función y del rol que le cabe en los ámbitos de la ciencia y la sociedad. ¿Cuál es la realidad de su intervención social? ¿Cuáles son los presupuestos sobre los que actúa? ¿Cómo se autodefine, cómo se construye, cómo se reproduce?

Plantearse éstas preguntas, acotando sus respuestas a la “sociología argentina”, significa desarrollar una autoobservación plena de reflexividad y autoimplicación. Esto resulta necesario para que la sociología pueda llevar a cabo una descripción de la sociedad en que se reconozca actuando en la misma, reconociendo a su vez los alcances y las limitaciones de su labor, pero principalmente, la realidad de la forma que su observación construye, en la que sólo le es dado percibir el lado que distingue, pero sabiendo siempre de la existencia indubitable de otro lado que se le escapa, de posibilidades inaccesibles a su observación, del punto ciego de su mirada.

I. Introducción: ¿Para qué la sociología?

El tema convocante del presente Congreso Nacional de Sociología en Argentina aparece sintetizado en una pregunta: “¿**Para qué la sociología en la Argentina actual?**”. Esta pregunta no carece de ribetes interesantes, y estimula seguramente la imaginación y las ansias de darle respuesta, por más que ésta aparezca insinuada al final del texto que fundamenta la convocatoria, y que sería algo así como “*para pensar la propia sociedad incomodando*”. Sustentadas en el principio axiomático de que la sociología **debe** tener relevancia política al actuar como disciplina científica¹, dicha pregunta y su consecuente respuesta (de singular importancia dado el contexto en que se formulan) pueden ser tomadas como claramente sintomáticas del estado actual de la sociología en la Argentina.

Y es que parece ser que en las presentes circunstancias, la sociología elegiría definirse por su misión, por su finalidad, por su *télos*, antes que por su operación real como disciplina. Entonces, o bien la pregunta por el *para qué* de la sociología es una pregunta funcionalista –y no parece ser este el caso–, o plantea que no importa *qué* ni *cómo* la sociología hace lo que hace, mientras haga lo que debe², o bien da por supuesto que ya se sabe *qué* es la sociología y sólo resta definir con exactitud el *para qué* de sus afanes. Puede ser que en el seno de la comunidad sociológica argentina ya se haya consensuado y definido el carácter específico de la sociología como disciplina científica, y que quien esto suscribe no se haya enterado, con lo cual éstas líneas pierden sentido y no deberían abundar más que en un pedido de disculpas por el

¹ Con lo cual, dicho sea de paso, no queda del todo claro si la sociología pertenece al ámbito de la política o al de la ciencia. O si puede adoptar la forma que más le convenga según sus necesidades de fundamentación.

² Para lo cual habría que aclarar los fundamentos sociológicos de este principio normativo o, en todo caso, cuáles son sus presupuestos. Véase *infra* pág. 8.

tiempo perdido. Pero si esto no ha ocurrido, sería quizás interesante para la sociología argentina, reflexionar sobre sí misma para tener una idea un poco más clara de qué es lo que hace cuando hace lo que hace; para poder entonces, con todo fundamento, discutir, si fuera necesario el alcance, la posibilidad y el objetivo de sus esfuerzos. Bajo esta suposición es que se presentan aquí estas líneas, sin pretender otra cosa que dar un ínfimo primer paso en dirección a un debate que, desde hace un largo tiempo ya, ha quedado pendiente.

II. ¿Qué es la sociología?

La sociología constituye una disciplina de presencia extendida pero difusa en la sociedad. Como productora de prácticas y discursos, actúa generalmente sin definir de modo completo el carácter de su operación. La diversidad de las referencias de sus discursos y la multiplicidad de sus posibilidades de aplicación práctica no le han permitido definir y delimitar claramente la especificidad de su función y del rol que le cabe como disciplina en el ámbito de la ciencia ni en el contexto general de la sociedad. ¿Cuál es, entonces, la realidad de su intervención social? ¿Cuáles son los presupuestos sobre los que actúa? ¿Cómo se autodefine, cómo se construye, cómo se reproduce?

Plantearse éstas preguntas, aunque más no sea en el ámbito acotado de la sociología argentina, significa desarrollar una instancia de autoobservación, reflexividad y autoimplicación, que podría constituirse, si se quisiera definirlo así, como una “observación de segundo orden”³ de sí misma (Luhmann, LCS:

³ Niklas Luhmann lleva a cabo una descripción sucinta pero clarificadora del concepto de “observación de segundo orden” y de su aplicación en la ciencia y en la sociología: “Las observaciones de segundo orden son observaciones de observaciones. También pueden tratarse de observaciones de otro observador o incluso observaciones de del mismo u otro observador en otro momento”. Véase Niklas Luhmann, “Contingencia y

1996). Esta instancia puede no ser necesaria para que la sociología continúe produciendo conocimientos en el modo acostumbrado, pero sí resulta ineluctable para que pueda llevar a cabo, si se lo propusiera, una descripción de la sociedad en que se reconozca actuando en la misma, admitiendo, en toda su dimensión, los alcances y las limitaciones de su labor⁴, y asumiendo la relatividad de la forma que su observación construye, en la que sólo le es dado percibir el lado que distingue, pero aún así sabiendo siempre de la existencia indubitable de otro lado que se le escapa, de posibilidades inaccesibles a su observación, del punto ciego de su mirada⁵.

De esta manera, podría clarificarse la realidad –que al nivel actual de desarrollo de la disciplina debería ser obvia– de la sociología como práctica de observación **de** la sociedad **en** la sociedad, es decir, dentro de la sociedad, operante en ella y emergente de ella. Esto supone afirmar, como un corolario lógico, que la sociología no puede de ninguna manera pretender erigirse en una suerte de punto panorámico privilegiado desde el cual observar sin dobleces todo el mapa social, todo el despliegue continuo de la acción humana; que no será nunca omniabarcadora ni totalizadora; ni podrá observar a su objeto desde fuera ni a través de él, sino que deberá siempre establecer su

sociedad moderna”, en *Observaciones de la Modernidad*, Paidós, Barcelona, 1997 pp. 92-96. Y también: “La observación de las observaciones particularmente puede tener en cuenta qué diferenciaciones utiliza el observador observante. Puede preguntar por lo que éste puede ver y lo que no puede ver con sus diferenciaciones. Se puede interesar por el punto ciego de su uso de la diferenciación, por la unidad de su diferenciación como condición de su diferenciación”; en Niklas Luhmann, *La Ciencia de la Sociedad*, Anthropos, México D. F., 1996, pp. 503-504.

⁴ Y esto no sólo con relación a los condicionamientos sociales, culturales, ideológicos, etc. del observador de la sociedad, que ya han sido tematizados por Mannheim, entre otros, sino al *qué* y el *cómo* y, sobre todo, el *desde dónde* de la observación sociológica de la sociedad.

⁵ Para clarificar el concepto de *forma*, en el sentido aquí utilizado, puede recurrirse a Niklas Luhmann, *La Ciencia de la Sociedad*, op. Cit., pp. 60-68, y también Niklas Luhmann y Raffaele Di Giorgi, *Teoría de la Sociedad*, Triana, México D. F., 1998, pp. 83-90. Sólo se podría agregar aquí que una forma surge cuando una observación divide al mundo en dos partes: lo indicado en la observación, que aparece, por el mismo acto de observar, distinguido de lo no indicado, el lado oculto de la forma. “La realización concreta de esta operación

operación (cualquiera que ésta fuera) de una forma localizada, condicionada y, sobre todo, diferenciada de alguna manera al interior del amplio espectro de las posibilidades de observación de la sociedad y el mundo, entre las que intenta recortar algún asidero empírico la fugacidad de su mirada.

La forma en que la sociología argentina construye el discurso –tácito o explícito– de sí misma, las bases teóricas en que se fundamenta, la modalidad de sus prácticas y el pretendido sustrato empírico de sus afirmaciones, constituyen un campo de observaciones donde puede situarse la tarea de una sociología autoobservante, de una sociología actual de la sociología actual.

Pero, ¿cómo se construye a la sociología como objeto de estudio? ¿De qué manera es posible delimitar observacionalmente su especificidad en el contexto de las ciencias sociales o, más aún, en el de los discursos generalizados sobre la sociedad?

Toda disciplina científica que pretende dar cuenta de algún aspecto de la realidad, puede ser distinguida en tanto ámbito de operación de comunicaciones que se diferencian, autoselectivamente, sobre la base de algún criterio seleccionador que posibilite la construcción de un campo de competencias que pueda ser reclamado como propio⁶. Sin embargo, en el caso

de distinguir e indicar produce una forma, es decir: lo que sucede a diferencia de lo que no sucede” Niklas Luhmann, *La Ciencia de la Sociedad*, ibid., p. 64.

⁶ En sus aspectos generales, los fundamentos teóricos de la perspectiva de observación aquí propuesta se encuentran en las formulaciones que Niklas Luhmann ha expuesto en sus distintas obras acerca de la comprensión y tratamiento de la sociedad como un sistema cerrado de comunicaciones que opera autopoieticamente a través del enlace recursivo de comunicaciones para producir nuevas comunicaciones. No existe entonces referencia alguna a sujetos actuantes o condicionamientos situados en las características de la individualidad humana. El contexto del conocimiento es el contexto de las comunicaciones en que ese conocimiento emerge y se expresa en la comunicación social, y siempre se define en el campo de lo socialmente observable. Véase Niklas Luhmann, *Sistemas Sociales. Lineamientos para una teoría general*, Anthropos, Barcelona, 1996, esp. Cap. 4, pp. 140-141: “El proceso básico de los sistemas sociales que produce los elementos de los que consisten estos sistemas, no puede ser bajo estas circunstancias más que la comunicación”; y Niklas Luhmann y Raffaele Di Giorgi, *Op. Cit.*, Cap. I, pp. 45-49: “La comunicación tiene todas las propiedades necesarias para la autopoiesis del sistema [social]: es una operación genuinamente social (y la única genuinamente tal)”.

de la sociología argentina, este criterio sólo puede resultar operativo desde una distinción analítica ya que, aún en sus intentos más radicales de formulación, ésta no ha sido capaz de delimitar en forma estricta su particularidad como ámbito de discursos y prácticas, de temas y problemas, de saberes e intereses, entre la multiplicidad, variedad y vaguedad de las observaciones de la sociedad emergentes al interior del campo intelectual⁷. Esto no quiere decir que no lo haya intentado, recurrentemente y de variadas formas, la sociología en la Argentina y también en el resto del mundo ha proyectado la construcción de su unidad como disciplina⁸, y no ha dejado nunca de preguntarse sobre el carácter de la misma, sin haber hasta ahora –al menos en el caso argentino– podido encontrar respuestas⁹.

Pero aún así, para los fines de ésta observación, sólo se podría diferenciar empíricamente un campo sociológico en la Argentina a partir de la operación social de la autodistinción sociológica en la comunicación, aunque esta distinción no se establezca en torno a criterio unificador alguno. Es decir, que sólo el entrecruzamiento de las comunicaciones que se autodesignan como sociológicas permitirían definir de alguna manera las relaciones internas y los

⁷ Lo cual no implica afirmar que no lo haya hecho en forma laxa, y sobre esta base indeterminada y heterogénea haya construido su operación con las debidas consecuencias, ni tampoco que en los ámbitos sociológicos de otras latitudes no ocurra algo similar, como puede percibirse, por ejemplo en la problemática que Luhmann plantea en la “Introducción” de *Sistemas Sociales*, op. Cit., pp. 27-35. Para una formulación general del concepto de *campo* véase: Pierre Bourdieu, “Algunas propiedades de los campos”, en *Sociología y Cultura*, Grijalbo, México D. F., 1990, esp. pp. 135-136 y, más específicamente para el caso del “campo intelectual”: Pierre Bourdieu, “Campo intelectual y proyecto creador”, en: *Problemas del estructuralismo*, Siglo XXI, México D. F., 1971, pp. 135-136; aunque debe hacerse la salvedad de que la utilización del concepto de *campo* está aquí adaptada a la propuesta de Luhmann con respecto a los sistemas sociales, por lo tanto, en estas páginas, los campos consisten sólo de comunicaciones. Un campo podría ser definido provisoriamente, como un nivel de pre-formación de un sistema, sin la necesidad de que llegue a ser tal; una instancia de estructuración intermedia de las comunicaciones, entre la sociedad y los sistemas funcionales.

⁸ Más allá de la larga serie de tendencias disgregantes o posmodernas que reniegan de la cuestión como una fórmula de escape a la complejidad.

⁹ Sí ha habido un interesante intento de dar respuesta y centrar teóricamente esta cuestión en Niklas Luhmann, “Lección 14: De qué se trata el caso y qué se esconde detrás: Las dos sociologías y la teoría de la sociedad”, en Niklas Luhmann, *Introducción a la Teoría de Sistemas*, Anthropos, Barcelona, 1996.

límites del campo sociológico, y no un determinado modo de elaboración de las mismas.

De esta manera, parecería ser que esta peculiar disposición del acontecer sociológico en la Argentina, que se revela en la carencia de unidad y especificidad, no sólo en la forma y fin de su accionar, sino también en la elaboración de un andamiaje conceptual que le permita dar cuenta de su objeto en un sentido general o, al menos, designarlo, puede ser señalada, paradójicamente quizás, como el único rasgo que permite unificar a toda la producción de la sociología en la Argentina desde que hace su aparición a finales del siglo XIX hasta la actualidad; y lo que la ha transformado, al decir de Horacio González, en “una actividad deforme y sin figuras conceptuales claras” (González: 2000)¹⁰.

Así descrito, el panorama de la sociología argentina parece asemejarse bastante a la consideración general que Thomas Kuhn hace de las ciencias sociales, y que le permite catalogarlas como *precientíficas* (Kuhn: 1971)¹¹. Esto no revestiría gran importancia si no existiera en el universo sociológico la vocación de desarrollarse como lo que también Kuhn llama, una *ciencia normal* (Kuhn: 1971). Pero si, puesta a autoobservarse, la sociología percibiera a esto como un problema y se decidiera a darle una solución, esta no se encontraría sólo en definir arbitrariamente un campo del saber que sea de su competencia exclusiva. Ya que se trata de una “empresa” de autoobservación de la sociedad que a pesar de todo funciona, y lo hace como lo hace, se podría intentar

¹⁰ Horacio González, Prólogo a Horacio González (comp.), *Historia Crítica de la Sociología Argentina*, Colihue, Bs. As., 2000, p. 11.

¹¹ Thomas Kuhn señala que, dada la ausencia de consenso y articulación entre los miembros de la comunidad científica acerca del bagaje de conceptos para formular las hipótesis, del lenguaje utilizado y de la valoración atribuible a los problemas con que se enfrentan, las Ciencias Sociales y, entre ellas, la Sociología, se hallan aún

elucidar al menos, y como un punto de partida, las distintas formas en que ella misma se autodefine –ya sea tácita o explícitamente, en el caso de que lo haga– como un saber específico en un contexto determinado; y de tornar visible y claramente manifiesta esa serie nunca acabada de *presupuestos oscuros* que subyacen como un sustrato nunca sublimado, redimido ni decantado de casi todas sus afirmaciones y/o teorizaciones ¹².

Este sería un buen comienzo, pero esto no define, como ya se ha dicho, la especificidad operativa de la sociología en el contexto de las autoobservaciones de la sociedad. Todo lo más, quizás podría establecer las distintas posibilidades latentes, esclarecer los basamentos teóricos y las constataciones empíricas, discriminar los alcances explicativos y sincerar los nutridos casos de referencias a supuestos incontrastables o de fundamentaciones en criterios normativos que son tomados como base de los análisis. Más allá de esto, la decisión es epistemológica, y es la misma disciplina la que deberá plantearse el debate acerca de *qué* conoce y *cómo* conoce, y fundamentar, entonces, teóricamente su decisión.

Como ya se ha mencionado, esto había sido intentado de alguna manera por la sociología en su devenir histórico como disciplina científica, y el porqué no sucede en la actualidad obedece sin duda a una multicausalidad compleja que escapa a la modesta exposición que se intenta en estas líneas. Pero, de todas maneras, si se lleva a cabo un breve repaso por la historia de la Carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires, en este caso muy superficial y

en una etapa *precientífica*. Véase: Thomas S. Kuhn, *La Estructura de las Revoluciones Científicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971.

¹² Como los que se ocultan detrás de la semántica del *sujeto*, de la referencia a una *esencia* o *ser genérico* del hombre, de las atribuciones de valor a lo humano en general, de la concepción normativa de la *racionalidad*, etc. Véase, para aclarar la metafísica ontológica que subyace detrás de la antropología humanista, Niklas

acotado a los intereses del tema aquí presentado, es posible observar que los distintos avatares del entorno político y social de la Universidad han enmarcado singularmente los intentos de delimitación de una forma y un paradigma operacional para la disciplina, y quizás hayan contribuido a generalizar la percepción de que los intentos denodados de unificación teórica, temática y metodológica correspondían a un “signo de los tiempos” moldeado por el clima político del momento más que a una necesidad implícita en su desarrollo como ciencia.

III. Pasado y presente

El pensamiento social en la Argentina¹³ –que, muy heterogéneamente, podría designarse como literatura sociológica, sociología ensayística, o ensayismo social– se remonta en sus orígenes a los finales del siglo XIX, e incluso podría decirse que aún antes se habían producido sus primeros atisbos. Una rica producción de observaciones sobre distintos aspectos de la realidad social argentina había sido elaborada ya con bastante anterioridad a la fundación, en el año 1957, de una Carrera de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y permanecía visible aún en sus mismas simientes¹⁴.

Luhmann, “La astucia del sujeto y la pregunta por el hombre”, en Niklas Luhmann, *Complejidad y Modernidad*, Trotta, Madrid, 1998, esp. pp. 215-219.

¹³ Con la denominación *pensamiento social* se hace referencia aquí a la amplia gama de publicaciones, ya sean literarias, periodísticas o de otra índole que tematizan a la sociedad sin induirse ni intentar constituir el ámbito disciplinar que hoy conocemos como *sociología*. La *sociología*, por su parte, se diferencia del *pensamiento social* en que se atribuye un cierto carácter de cientificidad, e intenta formalizar y regular sus métodos y procedimientos de observación de la sociedad. A partir de esta diferenciación, toda observación de la sociedad que pretenda anunciarse como sociológica debe tener esto en cuenta para no ser desacreditada.

¹⁴ Entre sus autores podría citarse, con la arbitrariedad que toda enumeración establece, a Echeverría, Alberdi, Sarmiento, Ingenieros, Lugones, Bialek Massé, Scalabrini Ortíz, Martínez Estrada, Hernandez Arregui, Jauretche, y seguirían las firmas.

La fundación de la Carrera de Sociología por parte de Gino Germani se establece como un intento de diferenciar la práctica sociológica de la generalidad y aparente vaguedad de las formulaciones previas que a través de la literatura y el ensayo habían desplegado miradas y discursos sobre distintos aspectos del mundo social. Lo que le da singular importancia a la aparición de una carrera de sociología *oficial* en el ámbito de la Universidad de Buenos Aires es, justamente, este intento de organización y legitimación de una forma particular de describir la sociedad, que intenta negar –y en gran parte lo logra– una amplia gama de discursos referidos al mismo objeto y atraer sobre sí, dado su carácter de presunta científicidad, la posibilidad de la enunciación sociológica. Si bien esta posición hegemónica de una forma particular de hacer sociología no logró afianzarse por mucho tiempo antes de ser criticada y denostada en un contexto social que formulaba otras urgencias, permaneció casi inalterable la existencia para la ahora “sociología argentina” de este sitio académico de singular importancia en la definición (en múltiples direcciones, es cierto) de la práctica social de la flamante disciplina.

Es en torno a este solio eminente, entonces, que se construye un campo disciplinar que intenta paulatinamente, en mayor o menor medida, diferenciarse del campo intelectual más general, pero cuyas relaciones internas, así como el sistema de posiciones que en estos relacionamientos se dibuja, se verán continuamente reconfigurados por las “irritaciones” provenientes de la política y del contexto general de la sociedad. No se intentará aquí una descripción puntillosa de estos cambios ni de los acontecimientos del ámbito político, económico, cultural, etc. que pudieron haberlos causado, influenciado o condicionado. Tan sólo se aspirará a señalar aquellos momentos en que la

sociología argentina tematizó su propia existencia y procuró (aunque tal vez sin habérselo propuesto explícitamente en todos los casos) la constitución de algún tipo de matriz disciplinar de su actividad, hasta llegar al estado actual del campo sociológico en que esa posibilidad no parece ser ya tenida en cuenta. No es por lo tanto una cuestión novedosa la que se plantea en estas páginas, ni una preocupación extraña a la sociología argentina la unificación conceptual y metodológica. Es más bien una búsqueda que acompaña a la disciplina desde su normalización académica, y que por decepción, hastío o quizás por comodidad, parece haber sido abandonada.

Podemos ver, entonces, en una somera y seguramente arbitraria revisión, que al intento germaniano de monopolizar la práctica sociológica en pos de una “sociología científica” de matriz estructural-funcionalista (inspirada, sobre todo, en los modelos norteamericanos elaborados por Parsons y Merton), pero en la que confluían también otras varias influencias¹⁵, le sigue, entre los años 1964-1966, una fuerte crítica desde ciertas cátedras (principalmente la de Sociología Sistemática) y algunas agrupaciones estudiantiles vinculadas al partido comunista. Aquellas reflejan una nueva mirada sobre lo social y sobre la sociología misma, de la que se hallaban impregnados ahora ex discípulos de Germani de retorno al país luego de su paso por universidades estadounidenses –como Miguel Murmis y Eliseo Verón– y en la que se entremezclaban y conectaban elementos teóricos funcionalistas con enfoques resultantes de una relectura del marxismo¹⁶. El golpe de estado de 1966 que da comienzo al “onganiato”, parece poner punto final a esta experiencia de

¹⁵ Como por ejemplo algunos sociólogos alemanes como Freyer, Von Wiese y Tönnies.

¹⁶ A esto se suman también las orientaciones teóricas y temáticas sobre las que se había establecido la *nueva* sociología norteamericana, como la teoría de la comunicación y la antropología estructural.

construcción de una sociología crítica con pretensiones de cientificidad, que suponía una cierta instancia de reflexividad en sus construcciones teóricas. Paradójicamente, un gobierno de facto acusado de “pro-imperialista” como el de Onganía, desplazó de sus cargos a estos mismos profesores e investigadores que, por sus concepciones de lo que debían ser las características disciplinares de la sociología, habían sido reiteradamente señalados e imputados, en el seno de las disputas académico-políticas de la época, de posturas imperialistas y/o pro-imperialistas¹⁷. Seguramente, a pesar de los intereses supuestos y/o atribuibles, esto coadyuvó al ascenso académico de una vertiente intelectual que ya venía perfilándose, en el ámbito de la sociología, por su posicionamiento crítico respecto de las perspectivas hasta entonces generalizadas, y que se reivindicó explícitamente como “nacional y popular”. Esta tomó su forma académica en las que fueron llamadas *las cátedras nacionales*.

Las “cátedras nacionales” se organizan a partir de 1968 como un intento de resistencia por parte de las agrupaciones estudiantiles peronistas (y de muchos sectores de la izquierda que van paulatinamente acercándose a las posiciones del peronismo atraídos por el fenómeno de la Resistencia Peronista) al régimen de facto desde dentro de la universidad, como contrapartida a las múltiples renuncias y éxodos forzosos que la nueva situación había producido entre los profesores del ala progresista. Esta resistencia se orienta en un primer momento contra la actuación en la universidad de los “sociólogos de derecha”, vinculados al nacionalismo clerical, intentando una reconstrucción práctica de los principios teóricos de la sociología “objetiva” que la desprenda de los

¹⁷ Sobre todo en el marco del recordado Proyecto Marginalidad, subsidiado por la fundación Ford.

principios subjetivistas y las prácticas oscurantistas de los acólitos del régimen oficial. Pero paulatinamente, lo que parece no poder evitarse, es su imbricación cada vez más consecuente en y con la conflictividad propia del contexto social, por lo que el proyecto de salvataje teórico y metodológico de la sociología científica crítica que proponían las cátedras nacionales en su inicio nunca llega a concretarse, y va virando cada vez más, alejándose de la discusión teórica y comprometiéndose con la acción política directa.

Sumergida en la vorágine de los acontecimientos, y sin poder hacer pie en el plano teórico, la carrera de sociología de la Universidad de Buenos Aires transcurre los últimos años de la década del '60 y los primeros de la del '70, hasta su cierre en 1974 y su expulsión de la Facultad de Filosofía y Letras. Lo que se reabre en 1976, en el subsuelo de la Facultad de Derecho y con interventores militares, es apenas un venial remedo, un tenue fantasma sin ánimo de asustar ya a nadie.

Será recién en 1984-1985, con el reciente retorno de la democracia, que la Carrera de Sociología volverá a intentar rehacer sus filas. Sin embargo, en el ínterin, algo se había perdido. Lo que hasta entonces se había planteado como la búsqueda de una pretendida unidad disciplinaria, ya sea en la forma de su vertiente crítica comprometida con las posibilidades del cambio social o en la que resumía el carácter de su científicidad en la práctica aséptica de la descripción y el análisis objetivos, toma ahora la forma de un abanico de prácticas que se consideran a sí mismas sociológicas, pero que rehusan el vacío de la unidad e incluso afirman la necesidad de que nunca vuelva a ser llenado. La sociología así, para bien o para mal, ha resultado ser el espectro de lo que siempre había buscado pero nunca había afirmado ser, ha devenido en

una serie inconstante de discursos y de prácticas que penden del tenue cordón matriz del nombre que las rotula: *sociología*. ¿Qué es lo que une a estos discursos y prácticas? ¿Qué es lo que los diferencia? ¿Qué es, al fin de cuentas, la sociología que se produce en la Argentina en la actualidad?. No ha surgido hasta ahora respuesta a estas preguntas.

IV. La sociología como tema de la sociología

Muchos esfuerzos ha hecho sin duda la sociología argentina por pensarse a sí misma, y por reflexionar sobre su historia y su desarrollo. Y muchos se siguen haciendo también hoy en día¹⁸. Sin embargo, aún nos queda el vacío del presente, la determinación del estado actual en que se encuentra y de sus perspectivas de desarrollo, la observación de las formas en que la sociología argentina construye el discurso silencioso de sí misma, abarcando aquello que la constituye y quizás también lo que la niega. De trabajar con estas aparentes paradojas y contradicciones se trataría la tarea de observar y describir las formas complejas del despliegue temático de la sociología actual.

No se pretende, sin embargo, en estas breves páginas, abarcar todo el horizonte de lo posible en el campo de la autoobservación sociológica; ni

¹⁸ Sólo por citar algunos podríamos señalar, por ejemplo, entre sus ensayos más sistemáticos, la distinción de Francisco Delich de las tres etapas que marcaron la evolución de la sociología argentina: Sociología de Frac (1948-1955), de White Collar (1956-1969), y Descamisada (a partir de entonces y hasta el cierre de la carrera); así como la posibilidad de la utilización de los cinco niveles de análisis que Galtung señala para clasificar a la sociología: Según su/s: 1) Objeto de análisis; 2) Modo de análisis; 3) Datos; 4) Hipótesis y 5) Teoría; véase: Francisco Delich, *Crítica y Autocrítica de la Razón Extraviada: 25 años de sociología*, El Cid Editor, Bs. As., 1977. También Gino Germani había hecho referencia explícita a las posibilidades y necesidades de la sociología, en el contexto de su intento de institucionalización académica: Gino Germani, *Enseñanza e Investigación en Sociología, Ciencia Política y Economía: La situación en la Argentina*, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Sociología, Bs. As., 1958, y Gino Germani, *La Sociología Científica: Apuntes para su fundamentación*. U.N.A.M., México D. F., 1962; y más recientemente Lucas Rubiniich ha analizado los vaivenes de la sociología argentina en la década del sesenta en Lucas Rubiniich, *Los Sociólogos Intelectuales. Cuatro notas sobre la sociología en los '60*, en Apuntes de Investigación N°4, Bs. As., junio 1999. Por otra parte, constituye una obra importante por su labor compiladora y compendiadora el esfuerzo colectivo encabezado por Horacio González de recuperar y trabajar en las distintas vertientes del pensamiento social argentino, y reconocer su importancia y legitimidad

sostener esta labor como única tarea importante de la investigación empírica. Todo lo más, sólo se intenta resaltar una deuda pendiente de la sociología para consigo misma y para con su objeto. Dado que éste no aparece inmaculado y expuesto directamente a la observación, debe ser construido con una lógica diferenciadora que posibilite el centramiento de la mirada: lo que se va a observar, distinto de lo que por ahora no se va a observar y, entonces, no interesa¹⁹. La sociedad es, entonces, para la sociología, lo que la sociología construye como sociedad, y dada la amplia oferta existente de posibilidades de construcción y, por lo tanto, la amplia gama de sociedades posibles, resulta una ardua tarea la elaboración de un conocimiento plausible sobre las formas complejas de la sociedad moderna a partir de la recolección desordenada de múltiples fragmentos de variada índole.

Por consiguiente, si la sociología resulta ser, en tanto disciplina científica, el ámbito de la sociedad moderna encargado de producir conocimientos tanto sobre la forma general de la sociedad moderna como sobre sus esferas particulares²⁰, mal podría hacerlo si carece de una concepción unívoca respecto a la producción del conocimiento, a la forma general de la sociedad moderna, y a su propio carácter en tanto disciplina científica.

Es esta la deuda que pende sobre la sociología si pretende seguir incluyéndose en el ámbito de las ciencias; y comenzar a saldarla consigo misma resultaría el

en la constitución de este discurso que hoy reconocemos como sociología, véase Horacio González (comp.) *Op. cit.*

¹⁹ A menos que se crea en una ciencia omnisciente, es decir que se crea capaz de observar todo lo que acontece en la sociedad, en la simultaneidad de su emergencia.

²⁰ Por más que se atribuya a la sociología una función deconstructora, crítica o revolucionaria, ésta se halla del lado de las intenciones del sociólogo o del lector de textos de sociología. Como ámbito especializado de la sociedad moderna, es decir, como disciplina más o menos científica, resulta innegable que lo que hace la sociología es producir o intentar producir conocimiento sobre la misma sociedad moderna (y en casos particulares, se orienta hacia el pasado).

inicio de un largo camino en dirección al arreglo de cuentas con sus pretensiones históricas.

V. La sociología en la Argentina del siglo XXI

Estos trazos bosquejados, con toda seguridad parciales y, en efecto, incompletos, sólo posibilitan observar algunos aspectos del recorrido que ha llevado a la sociología argentina a ser lo que es. Pero además, y esto se intenta resaltar aquí, permiten percibir la necesidad de distinguir y replantear los modos con que la sociología se diferencia como ciencia y de qué manera construye un tipo de conocimiento definido en el campo de lo que le compete, y de esclarecer, al mismo tiempo, sobre qué basamentos puede sostener sus pretensiones de universalidad temática, es decir, de observación sociológica sobre el universo de lo que socialmente acontece.

Pero, ¿qué posibilidades tiene la sociología para llevar a cabo esta tarea, si es que quisiera hacerlo? ¿Que perspectivas se le abren para organizar sus formas una vez que las haya elucidado? Seguramente las alternativas serán tan variadas como las formas del presente, pero toda empresa de autoconstitución disciplinar de la sociología debe llevar implícita las premisas de racionalidad de la observación que le permitan acercarse al mundo e incluirse en él. Por lo tanto, tal y cómo la sociología configure al mundo, así se configurará a sí misma, y viceversa, el mundo social observado será el que sus posibilidades de observación le permitan construir.

Parece difícil, sin embargo, que algo de esto pueda hacerse sin un instrumental adecuado, sin una maquinaria conceptual consensuada que, aún sometida continuamente a crítica y revisión, posibilite un lenguaje común para el

intercambio y la discusión sociológicos. Resalta por lo tanto considerablemente, que una teoría de la sociedad es necesaria. Aún discutido, perfectible o incompleto, un esquema de observación generalizado que consolide los avances y permita analizar los desfasajes de la mirada sociológica en la descripción de la sociedad debe ser construido para que la sociología pueda insertarse plenamente como ciencia en la sociedad. En este sentido, Niklas Luhmann señala que una teoría de la sociedad que cumpla con estos requisitos constituye una forma de observación de la sociedad en la sociedad que debe establecerse, además, como autoobservación (Luhmann, SS: 1996; Luhmann y De Giorgi: 1998)²¹. En tanto tal, sólo puede ser posible cuando la sociedad ha evolucionado hacia formas de diferenciación funcional que anulan la posibilidad de una observación unívoca del mundo, de una construcción absoluta y unidireccional de los discursos sobre la sociedad. Esto es una condición necesaria pero no suficiente para la formulación de una teoría de la sociedad que pueda “dar cuenta” de la realidad. Además, esta teoría debe ser capaz de incluir su propia autorreferencia en las pautas de observación, y por lo tanto, postularse como universal. Esto no significa, sin embargo, que podría llegar a la explicación acabada de todo lo existente, sino que poseería un esquema de observación aplicable a todas las formas provistas de sentido, inclusive a sí misma, sabiendo que sólo observa lo que con éste esquema puede observar, sólo el lado señalado de la forma, y que otras observaciones, con otros esquemas, pueden a su vez ser posibles, sin que pueda establecerse criterio alguno para un ordenamiento jerárquico entre ellas.

²¹ NiklasLuhmann, *Sistemas sociales*, pp. 7-12; y puede verse también en Niklas Luhmann y Raffaele De Giorgi, *Op. Cit.*, 441-445.

Según esta postura la exploración de la sociedad debería estar entonces, en manos de una sociología que disuelva el esquematismo sujeto-objeto por una distinción de distinciones en la que la diferencia aparezca definida por la operación de la observación y no por su objeto²². Debería –si bien hay cierta tradición en ello, siempre es bueno recordarlo– “renunciar a toda idea de fundamentación exterior capaz de proporcionar una certeza última” (Luhmann, SS: 1996)²³. Su conocimiento es siempre, por lo tanto, una realidad emergente y contingente que como tal surge como su propio objeto y a la vez se distingue. Porque el conocimiento de la sociología es, como observación, una más de tantas en la sociedad, pero como autoobservación, u *observación de segundo orden*, al observarse observando en la sociedad observa el mundo que observa, y puede autoimplicarse, reflexiva y recursivamente, en el esquema de distinciones que utiliza. De esta manera, la producción de conocimientos de la sociedad deja de intentar situarse fuera de la sociedad, se hace accesible a la observación y a la crítica, no sólo de sus resultados sino de su mismo proceso, sin por ello restringir sus rendimientos cognitivos y descriptivos, tomando plena conciencia del carácter relativo y condicionado de su formulación. La verdad ya no parece así posible, sólo la observación.

En el mundo actual, la sociedad atraviesa una etapa a escala global que es indicada y distinguida de distintas maneras desde diferentes ámbitos:

“Capitalismo”, “Capitalismo tardío”, “Capitalismo neoliberal”, “Sociedad del Riesgo”, “Sociedad de la Información”, “Sociedad del Bio-Poder”, “Modernidad”,

²² Esto es decir que la diferencia entre, por ejemplo, las formas *centro y periferia*, o entre *modernidad y posmodernidad* no subyace en alguna substancialidad atribuible a los hechos que la ciencia social se encarga de develar, sino que pertenece al esquema de distinciones con que se realiza la observación y que las indica como tales.

²³ Niklas Luhmann, *Sistemas Sociales*, p. 425.

“Modernidad reflexiva”, “Posmodernidad” y otras tantas denominaciones que no viene al caso mencionar. Más allá de lo indicado o no del término que se emplee, y del lugar dónde y desde dónde se sitúe la mirada, lo que se intenta designar implícita o explícitamente, en casi todas las descripciones generales de la sociedad moderna, es un estado de las comunicaciones sociales en el cual se ha perdido la posibilidad de realizar una explicación omniabarcativa del mundo, de sostener un discurso generalizado que sea capaz de unificar las perspectivas divergentes propias de la complejidad social; en el que se ha llevado a cabo, en síntesis, un reconocimiento de la variedad de las instancias y de la multiplicidad y relatividad de las formas en que las personas, la sociedad y el mundo pueden ser descritos.

Si se hiciera cargo de estas circunstancias, y decidiera reflexionar sobre ellas y sobre sí misma, no le cabría ya a la sociología en la Argentina, como ciencia de la sociedad en la sociedad, redundar en un discurso descriptivo del orden ni en una institucionalización científica de la sospecha, es decir, ni una afirmación de la verdad del conocimiento de los hechos, los cuales conformarían una realidad sólo accesible a través del análisis de los datos empíricos (afirmación mediante la cual la sociología trata de posicionarse como ciencia); ni una vanalización de los rendimientos de la observación del lado “ciego” de las observaciones sociales, que se da al insistir en su función de develamiento de la verdad *oculta* (por la ideología, el sentido común o la ignorancia) del funcionamiento de la sociedad, buscando siempre la respuesta a la cuestión de qué se esconde detrás del velo social (Luhmann, *ITS*: 1996)²⁴. Su pregunta es ahora (o debería ser) la pregunta por la realidad en la que ella misma opera, por la

²⁴ Véase Niklas Luhmann, “Lección 14: De qué se trata el caso y qué se esconde detrás: Las dos sociologías y la teoría de la sociedad”, en Niklas Luhmann, *Introducción a la Teoría de Sistemas*, Op. cit.

autoobservación de la sociedad a partir de sus formas, por la unidad contingente que emerge a partir de sus diferencias.

En su cuadro más general, la mirada sociológica (y más aún, de muchas de las ciencias sociales) sobre la realidad actual aparece siempre desfocada, como borrosa, difusa. Sus asertos se difuminan al intentar alcanzar las formas sociales en su actualidad y sus descripciones y análisis producen muchas veces la sensación de un consejo tardío, de llegar a medir la fiebre de un paciente ya fallecido. Esto no responde a una incapacidad práctica (la muchas veces enarbolada necesidad de más y mejores instrumentos de medición y análisis cuantitativos y de mayor rigor científico en la recolección/construcción de los datos) sino teórica. Más allá de cómo se describa, y aún más, como resultado de estas descripciones, la sociedad es lo que es, y en la sociedad ocurre lo que ocurre. No hay en ella sustentáculos firmes donde afianzar criterios valorativos o propuestas de mejoría²⁵. Sólo la comunicación produce las formas y lo que sea que se haga por cambiarlas debe ingresar forzosamente al mundo como comunicación, y en ese sencillo acto se reproduce el orden y el sistema. No hay no-lugar fuera del mundo; la utopía existe como comunicación en el mundo y allí actúa modificándolo a la vez que reproduciéndolo. No es el deber de la sociología enfrentar al *perro de fuego* con la armadura de su verdad, su único deber es para consigo misma, y éste es la observación. Y puede incluso intentar, en el marco de sus propuestas prácticas y programáticas para la acción política, afianzar, criticar, reconstituir o derrumbar el orden establecido; pero sabiendo siempre que todo resultado de la acción es contingente y conduce a fines indeterminados —es decir,

²⁵ ¿Cuál sería el valor último, la orientación sublime, la posición perfecta, la acción verdaderamente consciente?

improbables en su totalidad e inobservables en sus consecuencias a largo plazo— y sólo dentro de la sociedad, dentro del mundo, siempre reproduciendo y a la vez creando sus formas. Aunque parezca decepcionante esto es, a la vez, el mayor logro de la percepción sociológica de la realidad, porque no hay determinantes, no hay *a priori*, no hay condicionantes afianzados externamente a la sociedad, ni valores ni éticas ni fuerzas supramundanas. Sólo la sociedad y sus formas emergentes, relativas, contingentes. Sólo las posibilidades de la libertad, limitadas únicamente por los componentes sociales de la imaginación.

El paisaje resultante del mundo que aceptemos así como realidad se asemeja mucho a la obra inconclusa de un pintor anónimo, que adosa sin modelo pinceladas contingentes, ora mezclando los colores, ora superponiendo los trazos. Cada pincelada es un suceso, un acontecimiento en la sociedad, y el espacio entre ellas constituye el tiempo; el pintor, ya lo sabemos, no existe. Y de la obra, ¿Quién podría hablar?

VI. Bibliografía

- Beck, Ulrich (1996): *Teoría de la modernización reflexiva*, en **Las Consecuencias Perversas de la Modernidad**, Josetxo Beriain (comp.), Barcelona, Anthropos.
- Bourdieu, Pierre (1971): *Campo intelectual y proyecto creador*, en: **Problemas del estructuralismo**, México D. F., Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (1990): *Algunas propiedades de los campos*, en **Sociología y Cultura**, México D. F., Grijalbo.
- Bourdieu, Pierre (1986): Chamboredon, Jean-Claude y Passeron, Jean-Claude: **El Oficio del Sociólogo: Presupuestos epistemológicos**, México D. F., Siglo XXI.
- Delich, Francisco José (1977): **Crítica y Autocrítica de la Razón Extraviada: 25 años de sociología**, Bs. As., El Cid Editor.
- Germani, Gino (1958): **Enseñanza e Investigación en Sociología, Ciencia Política y Economía: La situación en la Argentina**, Bs. As., Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Sociología.
- Germani, Gino (1962): **La Sociología Científica: Apuntes para su fundamentación**. México D. F., U.N.A.M.
- Giddens, Anthony (1994): **Consecuencias de la Modernidad**, Madrid, Alianza Editorial.

- González, Horacio (Compilador) (2000): ***Historia Crítica de la Sociología Argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes***, Bs. As., Colihue.
- Jauretche, Arturo (1976): ***El Medio Pelo en la Sociedad Argentina: Apuntes para una sociología nacional***, Bs. As., Peñalilli.
- Kuhn, Thomas S. (1971): ***La Estructura de las Revoluciones Científicas***, México D. F., Fondo de Cultura Económica.
- Luhmann, Niklas (1996): ***Introducción a la Teoría de Sistemas***, Barcelona, Anthropos.
- Niklas Luhmann (1996): ***La Ciencia de la Sociedad***, México D. F., Anthropos.
- Luhmann, Niklas (1996): ***Sistemas Sociales. Lineamientos para una teoría general***, Barcelona, Anthropos.
- Luhmann, Niklas (1997): ***Observaciones de la Modernidad***, Barcelona, Paidós.
- Luhmann, Niklas (1998): ***Complejidad y Modernidad***, Madrid, Trotta.
- Luhmann, Niklas y Di Giorgi, Raffaele (1998): ***Teoría de la Sociedad***, México D. F., Triana.
- Mannheim, Karl (1963): ***Ensayos de Sociología de la Cultura***, Madrid, Aguilar.
- Maresca, Bernardo Raúl (1979): ***La Teoría Sociológica en la Argentina: Los primeros sociólogos científicos***, Bs. As., U.B.A.

- Rubinich, Lucas (1999): ***Los Sociólogos Intelectuales. Cuatro notas sobre la sociología en los '60***, en Apuntes de Investigación N°4, Bs. As., junio 1999.
- Rubinich, Lucas (2001): ***La Conformación de un Clima Cultural. Neoliberalismo y Universidad***, Bs. As., Libros del Rojas.
- Sebreli, Juan José (1986): ***Martínez Estrada: Una rebelión inútil***, Bs. As., Catálogos.
- Sebreli, Juan José (1997): ***Escritos Sobre Escritos, Ciudades Bajo Ciudades: 1950-1997***, Bs. As., Sudamericana.